

ENTRADA: 9.30.1453

No hay que comprar el cerdo sin sacarlo del costal primero.

Mi madre solía decirme eso. Recuerdo que siempre adoptaba una postura concreta, fascinada por la tontería en la que iba a embarcarme. Siempre sabía exactamente lo que tenía en mente y cómo iba a terminar.

Para mí, ese refrán antiguo sobre los peligros de tomar decisiones impulsivas nunca tuvo sentido.

Y, aun así, aquí estoy, en mi propio taller con una máquina que debí convertir en chatarra al momento de verla. Sin embargo, hay algo que me perturba: el hecho de no poder abandonar por mucho que lo intente.

¿Cómo es posible que esta máquina, esta cosa, sea diferente del ejército de monstruos que se cobró la vida de tantos de nosotros durante la Crisis? No hay registros de unidades Bastion con nivel alguno de inteligencia avanzada ni sofisticación, lo cual explicaría su comportamiento.

Es algo que me persiguió en mi largo viaje de vuelta a casa con la máquina. Observaba cada uno de sus movimientos, a veces, incluso miraba a otro lado a modo de señuelo, a la espera de que su CPU calculara un fallo momentáneo en mi defensa y viera la oportunidad de empuñar su arma. Entonces, no tendría excusa para eliminarla. Podría darle carpetazo... y acabar con mis dudas, pero no pasó.

Cuando le conté a Ingrid lo que estaba haciendo, esperaba una regañina, en cambio, me sonrió... como solía hacer mi madre. Ahora entiendo que su mirada cómplice no lo era tanto por el bobo de su marido, sino porque sabe cómo abordo los problemas y que esto, para mí, no es más que álgebra.

Pienso resolver esta preocupante ecuación sin importar el resultado.

ENTRADA: 10.01.2218

La unidad Bastion: E54 parece dócil, hasta parece que da muestras de curiosidad por mi taller.

Cuando procedí a montar una zona de reconocimiento con todas las herramientas necesarias, me percaté de que me faltaba una de las llaves de carraca grandes que siempre guardo cerca.

Escuché un golpe metálico y desenfundé mi remachadora al instante, pensando que tanta concentración me había expuesto a un ataque.

Pero, entonces, vi a la unidad Bastion: E54 con la llave que me faltaba; un tornillo se había soltado de uno de los soportes del generador ¡y el diablillo se había puesto a apretarlo!

Tras recuperar la llave, procedí a examinar externamente la unidad.

Pese a que su modo reposo parece ligeramente desincronizado, lo que provoca que sus movimientos sean un poco toscos a veces, me fascina que siga funcionando tan bien después de que hayan pasado tantos años de la Crisis. Como es lógico, puede que esto se deba a su propio sistema reparador. Sea como fuere, era diferente de cualquier cosa que hayamos fabricado. Ni siquiera sé cómo subsanamos algunos de sus retos de ingeniería. El E54 fue una maravilla para la época... y una máquina terrorífica más tarde.

Es necesario recordar que Anubis, el conocido como «programa divino» que provocó la Crisis Ómnica, pervirtió los logros de la humanidad y los convirtió en el posible instrumento de nuestra extinción.

Por muchas ganas que tenga de saber qué diferencia a esta unidad de las de su índole, no puedo olvidar que está hecha para matar. No puedo confiarme.

Le he dado una segunda vida a un transductor de alto voltaje y le he incorporado un dispositivo con la intención de conectarlo a la unidad Bastion.

Este interruptor de emergencia es mi garantía en caso de no poder confinar la máquina en los confines de este taller. Se lo debo a mi mujer y a mi familia..., y a mis vecinos. Incluso a Ivar, que suele pasarse sin avisar (¡cuánto me fastidia!). Pero ni siquiera él se merece toparse con una unidad Bastion corriendo desbocada y machacando sus parterres... o algo aún peor.

En cuanto conecté el interruptor de emergencia, vi que había un pájaro en la ventana del taller. No es que sea un hecho extraordinario, aunque, cuando las ventanas están abiertas, suelen salir vapores y humos, algo no muy de su agrado... salvo para pajarracos como yo. Sin embargo, ya conocía a ese pájaro, era el mismo que estaba en el bosque cuando me topé con la unidad Bastion. Ese día, me sorprendió que la máquina respondiera tan bien al pajarito, pero más me sorprendía ver que hubiera llegado hasta mi taller, lo cual demostraba que había una conexión recíproca con la unidad Bastion: E54. ¿A qué se deberá? Otra variable más para la ecuación. La cosa se complica, pero me intriga sobremanera.



ENTRADA: 10.02.0923

Hoy he intentado mover la unidad Bastion hacia la zona de reconocimiento. He probado con órdenes verbales y, al principio, apenas respondía, parecía dubitativa, como si no fuera una máquina. La cosa se puso peor a medida que empecé a frustrarme y me puse a gritar. Incluso llegué a perder los nervios y me vi enfrentado sensor óptico con sensor óptico. Si no fuera porque necesito que esta cosa se encienda por el bien de mis hallazgos, ¡la habría hecho pedazos!

Sin embargo, no fue hasta que me alejé para relajarme cuando la unidad Bastion se trasladó lentamente hacia la zona por su cuenta y se me quedó esperando.

Para más inri, la máquina se prestó a darme acceso a sus sistemas y a conectar el interruptor de emergencia. Ambas acciones deberían haber activado los protocolos de protección, pero no pasó nada; ¡la maldita cosa se limitó a mirar por la ventana por la que había llegado el pájaro!

De no ser porque es imposible, juraría que esta cosa me está vacilando...

En cualquier caso, en el primer reconocimiento analicé el sistema armamentístico, el más duro y adaptable de los chasis de las unidades E54. He llegado a la conclusión de que estas unidades solo sirven si pueden disparar y permanecer en combate..., una función que solíamos detestar en plena Crisis.

Tras el diagnóstico, comprobé que los sistemas primario y secundario estaban en buen estado; pero, al inspeccionar a fondo el SAW modificado del M249, vi que había una considerable cantidad de residuos de lubricante en la fuente de alimentación. Eso significa que las rutinas de mantenimiento automáticas de la unidad sobrepasan con creces su WDR. En una unidad de guerra sin muestras de deterioro ni daños, esto es muy poco habitual.

A modo de experimento, recreé un escenario de tiro sin balas desactivando los cargadores de munición, aunque, con la unidad activa, podría haberlos activado de nuevo sin previo aviso y abrir fuego con balas de verdad, así que debía ir con cuidado.

Empleé objetivos láser para ver si los sistemas armamentísticos se accionaban,

pero no funcionó. Incluso activé el sistema secundario de la unidad para que pasara a la configuración de cañón de asalto balístico TK-47, pero tampoco funcionó.

Sin embargo, apareció un aviso en la pantalla de diagnóstico que apenas duró un instante: ¡un pitido!

Lo analicé a fondo y encontré varios más... Cien, mil, diez mil...

La programación de la unidad Bastion estaba enviando una orden a sus sistemas armamentísticos: ¡la orden de abrir fuego!

Fiel a Anubis y a su directriz original de destruir a la humanidad, la programación de la unidad Bastion estaba enviando órdenes de disparar y eliminar a cualquier ser y cosa que considerase un objetivo viable.

Esa era la máquina de matar que yo conocía, la máquina de matar que temía haber metido en mi casa. Tuve el impulso de apretar el interruptor de emergencia.

Sin embargo, por algún motivo, esa máquina de matar no estaba siguiendo las órdenes de asesinar. No tenía sentido. En contra de lo que dictaba la razón, no hice lo que, quizá, debía... e ignoré el interruptor.

En su día, la duda ardía en mi interior; ahora, me abrasa. Necesito tiempo para pensar.



ENTRADA: 10.03.0526

En álgebra, incluso la vertiente más teórica, se deben usar los datos conocidos para resolver los desconocidos. En álgebra, no puedes reescribir las normas a tu antojo. Estas son fijas, fiables, perfectas.

Considero que debo seguir probando lo que sé acerca de las cualidades operativas de esta unidad para resolver el resto.

Dejando a un lado el sistema armamentístico, la unidad Bastion consta de un sistema eléctrico (el corazón de la unidad), sistemas de locomoción y geolocalización (su cuerpo, podríamos decir) y el núcleo de procesamiento central (la mente). Si existe una solución mecánica para este problema, ¡pienso encontrarla!

Por diseño, el sistema eléctrico era todo lo compacto y robusto que los ingenieros habían podido encajar en la estructura de la unidad E54. Los sistemas redundantes incorporados garantizaban que, una vez desplegada mediante eyección, el sistema eléctrico se conectaría y activaría la unidad. Esto permitía la máxima potencia de fuego, operaciones tácticas y maniobrabilidad instantes después de que la unidad tocara tierra.

Al conectar la unidad Bastion al escáner de diagnóstico, me di cuenta de que los cuatro lóbulos del sistema eléctrico estaban intactos y funcionando a máximo rendimiento. No había ninguna anomalía en el sistema. Podía tener en marcha mi taller y otros diez iguales usando un único lóbulo del sistema de energía, ¡y tenía cuatro! Si termino desguazando la máquina, lo primero que voy a hacer es usar su sistema eléctrico con otros fines.

A medida que indagaba, Bastion empezó a convulsionar. Quizá se deba a que el sistema eléctrico es uno de los elementos mejor protegidos. También podría deberse a que la máquina «sabe» que el viejo Torbjörn está cada vez más cerca de descubrir sus secretos. ¡Ja!

No estaba preparado para los repentinos movimientos y sacudidas, parecía que la estructura estaba al borde del colapso. Ni siquiera el pajarito de la ventana parecía aliviar a la unidad. Pese a que confiaba en mi capacidad para controlar cualquier imprevisto de la máquina, la situación no hizo sino aumentar la tensión

en una tarea que ya era lo bastante complicada.

Al poco, descubrí que el sonido de mi voz parecía tranquilizar a la unidad un poco, algo que resulta totalmente absurdo, ya lo sé, pero lo cierto es que funcionaba. Total, que empecé a hablarle. Por suerte, no hay nadie presente para oír a este viejo loco que le habla a un muñeco de hojalata...

Puesto que no había nada que hacer con el sistema eléctrico, pasé a los sistemas de geolocalización y locomoción, las piezas responsables de proyectar las coordenadas de Bastion y el plan de actuación correspondiente, así como del movimiento físico. Al igual que el sistema eléctrico, estos estaban diseñados con varios sistemas redundantes para permitirle la máxima viabilidad después del despliegue.

Tras ejecutar una prueba de despliegue, simular el aterrizaje de la unidad y proceder con la secuencia de activación, no percibí ningún error crítico. Sin embargo, curiosamente, sí que hubo un leve fallo recurrente en cada proceso: se cargaban unas coordenadas justo después del aterrizaje y justo antes de que la unidad saliera del armazón. No había nada presente en ese momento que pudiera provocar aquello. ¿Sería, quizá, la repetición de su último despliegue de hace décadas?

En cualquier caso, tras resolver esas variables, el único misterio restante era la CPU del núcleo.



¡¡¡Problemon!!! Las unidades E54 se diseñaron con una cápsula de aleación de titanio enorme que envuelve la CPU del núcleo, el sistema mejor protegido de todos. Normalmente, se puede acceder a él siempre que la unidad esté desconectada, pero, mientras está operativa, se bloquea el acceso para que no se destruya la CPU. La cápsula se concibió como una caja fuerte impenetrable. Sin embargo, ¡la unidad Bastion se niega a desbloquearla y me está poniendo de mala uva!

Primero, intenté anular la programación desconectando a Bastion. Eso debería haber bastado para acceder a todo lo que necesitaba, pero no fue así. Luego, cambié al modo mantenimiento, lo cual debería haberme permitido acceder a *todas las* piezas físicas del sistema, pero tampoco hubo suerte.

Admito que incluso cambié la configuración de Bastion y forcé la zona con una palanca para acceder. Apreté ese pedazo de metal hasta que se me saltaron las venas de la cabeza y tuve que rendirme, ¡no hubo manera!

Todas las dudas que me asaltaban antes habían quedado relegadas a segundo plano y esta era la que me consumía ahora.

¿Por qué no obedecía la unidad Bastion? ¡¿Cómo se atrevía?! ¿Qué trata de ocultarme?

Entonces, me acordé del interruptor de emergencia.

Podía acabar con aquello en ese mismo instante y, pese a que probablemente no encontraría la respuesta que buscaba, a menos que descubriera en su interior algún defecto físico en la CPU que explicara su comportamiento, ¡la frustración me consumía! Me acerqué al botón rojo y, entonces, fijé la mirada en el pájaro de la ventana.

Había algo en él y en la forma en la que Bastion lo observaba... Quizá me seguía generando curiosidad la conexión que había entre ambos, quizá quería saber lo que ocurriría, no lo sé.

En medio de la frustración, dejé a un lado el interruptor de emergencia, me acerqué a la ventana y la abrí. El pajarito se metió sin dudarle en la sala.

Debería haberme dado cuenta, debería haber alucinado por la extraña conexión que tenían, pero solo podía pensar en una cosa.

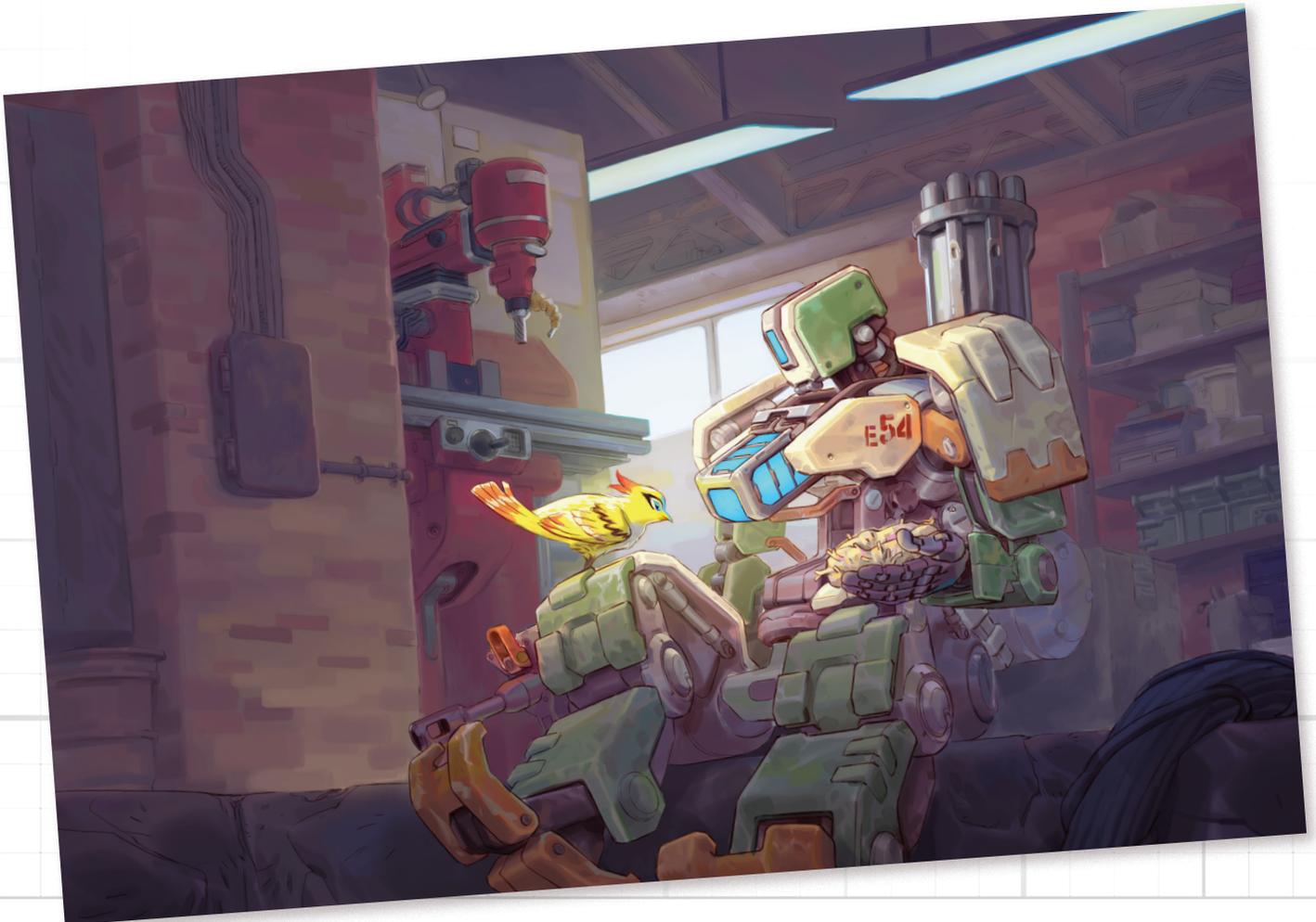
Cogí la remachadora y me abalancé sobre la máquina, esa maldita asesina resistente, listo para pulverizarla y convertirla en chatarra irreconocible. Luego, le abriría el cerebro y extraería lo que quisiera. Eso era lo que se merecía, ¡eso se merecían todas!

Me acerqué por la espalda, ¡era mi oportunidad! Alcé la remachadora y me preparé para completar la tarea que tenía por delante. Solo tenía que apretar el interruptor y se habría acabado.

Pero, entonces, Bastion se giró.

No activó sus armas, no adoptó una posición defensiva. No trató de esquivarme..., tan solo se giró.

El pajarito se había posado en un pequeño saliente bajo el cuello de Bastion y piaba, alegre, restregándose contra su barbilla. Me quedé de piedra... Entonces, los paneles del pecho de



Bastion se abrieron uno a uno revelando la reluciente y pulida cápsula de la CPU. El revestimiento de metal se desbloqueó y se abrió con un clic y un zumbido.

Estaba paralizado, y Bastion procedió a acceder a la pieza más interna y protegida de su interior... y formó un delicado conjunto de ramitas y hojas: el nido del pajarito.

Bastion la extrajo y su acompañante se acomodó en la pequeña y delicada casita que yacía sobre la poderosa mano de metal.

Bastion fijó la mirada en mí.

Sentía sus sensores ópticos escrutándome, estudiando mi rostro conmigo ahí plantado, perplejo. La remachadora se me cayó de las manos y me invadió un sentimiento: por primera vez en mucho tiempo, estaba... avergonzado.

Ahora soy consciente, Bastion es diferente... El que tiene que cambiar soy yo.



ENTRADA: 10.06.1932



Emprendí este viaje con una pregunta y, pese a que sigo lejos de resolverla, tengo una respuesta válida. Creo que con eso basta. Se podría decir que es un fracaso para el álgebra y un triunfo para la confianza.

Observé a Bastion y al pájaro conforme se cerraban las puertas del garaje ya de noche. Sentí que mi madre me observaba de nuevo, sonriéndome como si supiera desde el principio cómo iba a acabar la historia.

De haber seguido mis instintos, Bastion sería un montón de chatarra y habría un misterio menos en el mundo. Pero ¿qué clase de mundo sería ese? Está claro que todavía nos queda mucho por aprender el uno del otro.

Al hilo de esto, he mejorado los sistemas armamentísticos y de geolocalización de Bastion y, en el proceso, he conseguido eliminar la programación heredada de Anubis del sistema. Una programación que esta máquina desconcertante y maravillosa ha estado combatiendo de algún modo.

Todavía tengo muchas preguntas, pero, por ahora, esto debería proporcionarle a mi nuevo amiguito un necesario y merecido descanso.



RELATO DE ADAM FOSHKO

ILUSTRACIÓN DE HANS JENSSEN Y SYLVAIN DECAUX